

En el corazón de Málaga...



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES
BOLETÍN 028 | SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2024
misiones@diocesismalaga.es
www.malagamisionera.org
Instagram: malagamisionera_omp

La misión

EDITORIAL | Lánzate al anuncio del Evangelio

Danilo Cantillo Caballero I.M.C Delegado Diocesano de Misiones

"Vayan e inviten a todos al banquete" Mt 22,9

Hay dos categorías de invitados: los que se autoexcluyen por intereses personales; rechazan la propuesta de Dios y los "buenos y malos" que están en los cruces de los caminos. Nuestra invitación y compromiso es ir e invitar a todos a la fiesta del Señor a pesar de la indiferencia y el rechazo cada vez más creciente.

Como Iglesia no podemos cansarnos, ni desanimarnos de seguir saliendo más allá de las fronteras cada vez más nuevas, desconocidas y plagadas de retos, para cumplir la misión recibida por el señor. Salir, salir... a los cruces de los caminos y romper con el drama de la Iglesia "auto referencial", una Iglesia que no deja salir al Señor, que lo tiene como algo propio, mientras que el Señor ha venido para misionar. Salir, salir...a invitar sin forzamientos, coacción o proselitismo; hacerlo con cercanía, compasión, ternura, respeto, reflejos del modo de actuar de Dios.

Vayamos e invitemos a todos **al banquete del reino de Dios**; La sociedad en la cual vivimos sigue haciendo su propuesta agresiva, convincente y creativa a los múltiples anti banquetes: consumismo sin parar "necesidad creada y absurda de tenerlo todo", bienestar egoísta de la acumulación "entre más tengo más valgo", del individualismo y la indiferencia "sálvese quien pueda"..., abramos las puertas al banquete divino donde prima la comunión con Dios y con los demás, donde reina el gozo y el compartir, la justicia, la fraternidad, el perdón y el envío permanente de seguir saliendo a los cruces de los caminos para atraer **a todos**.

Este número de *En el corazón de Málaga, la Misión*, se suma a la invitación del propio Jesucristo misionero del Padre y al mensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial de las misiones 2024 "vayan e inviten a todos al banquete" Mt22, 9.

Pedimos muchas oraciones para un grupo de jóvenes malagueños quienes el próximo año 2025 salen de misión para Colombia con esta propuesta de invitar a todos al banquete.



Delegación Diocesana de Misiones

C/ Alcazabilla 13, 2ª planta – 29015

952 02 66 68 | misiones@diocesismalaga.es | www.malagamisionera.org

NOTICIAS DE LA MISIÓN Y TESTIMONIOS

Cumple 100 años el Jesuita malagueño que se hizo japonés para servir a los “preferidos del Señor”



«Me siento verdaderamente honrado de que haya logrado una larga vida de 100 años». Son las palabras que el primer ministro japonés, Fumio Kishida, envió al jesuita malagueño Alberto Álvarez el pasado 21 de marzo con ocasión de su cumpleaños número 100. Este religioso, que fue secretario del Padre Arrupe y a quien el Papa Francisco en persona visitó en 2019 en su residencia en Tokio, recuerda con nostalgia su Málaga natal, el lugar donde se encontró cara a cara con el Señor, su Galilea.

La vocación a la vida consagrada de Aruvaresu (adaptación al japonés de su nombre) le llegó en la capital malagueña, concretamente en la iglesia de los jesuitas de Calle Compañía, como él mismo relata: «Yo era el menos católico de mis siete hermanos. De niños habíamos sido congregantes de los Luises, pero yo era el menos fervoroso. Nunca se me había ocurrido ser sacerdote, ni jesuita, ni misionero. Ya tenía novia, pero al terminar el Bachillerato, a los 18 años, me convertí estando en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Málaga. De pronto, el Señor me hizo vivir algo especial, místico. De repente, dentro de esa iglesia, recibí la vocación de jesuita y de misionero. Así que, enseguida, ingresé en el noviciado de la Compañía de Jesús de Cádiz. Desde allí, le escribí al padre general de Roma para decirle que yo quería ser misionero del Japón al terminar la filosofía y así lo hizo, me mandó a esta tierra donde ya llevo 74 años.

Cuando el joven jesuita le pidió permiso a su padre, militar, para cambiar su nacionalidad y hacerse japonés para lograr así que no lo expulsaran en caso de un nuevo conflicto bélico (acababan de perder la guerra con EEUU), su padre no lo dudó: «"harás muy bien –me dijo–, porque mi padre era un católico cien por cien».

Todos estos años los ha dedicado a la atención pastoral de seis parroquias y a la educación en sendas escuelas infantiles en el sur y en el centro de Japón. «Estar junto a los niños, a los preferidos del Señor, ha sido una bendición. Y como eran escuelas íntegramente católicas, después de varios años con nosotros, muchísimos de nuestros alumnos con sus padres, se iban haciendo católicos. Más de la mitad. Fue una gran bendición y un gran consuelo». Para el padre Álvarez,

que tantos japoneses hayan llegado a conocer a Jesús a través de él no habría sido posible sin la ayuda misionera que se enviaba desde España, Sudamérica y Centroamérica: «Con los donativos que me enviaban, podía abrir la escuela, edificar los edificios y pagar a las profesoras».

En momentos como estos en los que la amenaza nuclear vuelve a extender su oscura sombra sobre la humanidad, Aruwaresu hace un llamamiento a la paz desde la única nación del mundo víctima de la bomba atómica: «Yo pasé parte de mi vida en la ciudad de Hiroshima y toda la historia de la bomba atómica la conozco muy bien. En las iglesias donde he estado, había muchos enfermos a causa de la bomba atómica. Y ahora seguimos en peligro por la amenaza de Corea del Norte».

Para este japonés nacido en Málaga, los tres cuartos de siglo de servicio a la Iglesia han merecido la pena y ahora dedica las fuerzas que todavía le quedan a seguir rezando desde su habitación en la Casa Loyola, la residencia para jesuitas mayores de la Compañía de Jesús en Tokio.

Su oración con motivo de su centenario está cargada de esperanza en la vida eterna y de fervor misionero: «a Dios le pido con confianza que me lleve al cielo. Ya he vivido bastante y lo que deseo es reunirme con mis padres y mis hermanos y los santos de la Compañía de Jesús»; pero no crean que lo pide para descansar, sino: «para seguir, desde el cielo, pidiendo por la conversión del Japón». 500 años después, el espíritu de San Francisco Javier sigue muy vivo, y tiene acento malagueño.



El Padre Alberto Álvarez Lomas SJ, el día que recibió la visita del Papa Francisco en su residencia en Tokio

**Publicado por Antonio Moreno
en la web DiócesisMálaga**

FORMACIÓN MISIONERA

Misioneros aquí... Misioneros allá... Misioneros más allá de las fronteras...

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (4ª parte)

En palabras de Gandhi: "Si cuando metemos las manos en la palangana, si cuando atizamos el fuego con el fuelle, si cuando alineamos interminables columnas de números en la mesa de la contabilidad, si cuando estamos metidos en el cieno de los arrozales, si cuando permanecemos ante el horno del fundidor no realizamos exactamente la misma vida religiosa que si estuviéramos en oración en un monasterio, el mundo jamás se salvará."

Algunos presupuestos teológicos de esta dinámica contemplativa

Hoy, percibimos en reuniones, conversaciones, planes pastorales... un vocabulario de cansancio en las tareas, de desencanto de los proyectos y, sobre todo, de dormición misionera. Una manera de vencer la fatiga, los miedos o el refugiarnos en los cuarteles de invierno es proponernos la acción, la vida..., no se excluyen otras formas, como lugar necesario de espiritualidad, y no deja de ser una apuesta por permanecer en el camino apostólico en tiempos de crisis.

Necesitamos encontrar una **pedagogía que nos oriente en esta espiritualidad misionera** de la acción pastoral; necesitamos descifrar cómo alargar la mano y beber el agua del Espíritu que brota de la acción; necesitamos averiguar las distintas maneras de **tirar el caldero** y poder sacar el agua del pozo de la acción, de las salidas a la vida.

Una condición necesaria es la **actitud de discípulo** en nuestro trabajo pastoral; es decir, vivir como discípulos la acción que realizamos como apóstoles.

Y como siempre somos **aprendices** en la contemplación, pueden servir estos criterios que aquí se ofrecen; de una manera u otra ya han salido, pero es bueno recordarlos brevemente para fundamentar lo que antes se ha expuesto.

- No existen unos espacios sagrados en los que habita Dios y se hace posible nuestro encuentro con El, distintos e incluso contrarios de otros espacios des-habitados donde las personas quedemos solos o no veamos tanto, por nuestra educación religiosa.
- El mundo, lo concreto de la vida, personas y ambientes, es también **lugar de reconocimiento** y de **adoración**, y la historia de las personas –sobre todo donde aparece con más hinchazón el pecado que niega a Dios y



destruya a sus hijos—, es el lugar de **cita** donde Dios quiere con privilegio ser **encontrado y reconocido**.

- El encuentro con Dios tiene siempre una estructura sacramental, se le percibe en **señales**, la importancia de estar atentos a los **signos de los tiempos**.

“A Dios nadie le ha visto jamás” (Jn 1,18), pero todo es, en potencia, sacramento suyo, transparencia de su voluntad de salud, de su amor.

Es nuestra fe la que nos permite hacer lectura sacramental de lo concreto y real, la que nos capacita para entrar en el interior de los hechos, situaciones, acciones.

El cristiano es el ser capaz de leer el mensaje del mundo. Es siempre el que, en la multiplicidad de lenguajes, puede leer e interpretar. En lo efímero, puede leer lo importante, en lo temporal, lo eterno, en el mundo, a Dios. Y entonces, lo efímero se transforma en “señal” de la presencia de lo permanente, el acontecimiento en sacramento de Dios.

La condición es “*como si viera al Invisible*”, porque “*lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve bien con el corazón*” (S. Exupery. El Principito). Cuando los acontecimientos, las personas, los hechos, las situaciones... los contemplamos con “*los ojos iluminados del corazón*” (Ef 1,18), todo se convierte en sacramento de encuentro con Dios, y es lo que hace que nos cambie en “*testigos suyos y agentes de la esperanza*”, pregoneros, como dice San Juan, de “*lo que hemos visto y oído*”.

En una formación y catequesis sólo doctrinal esta contemplación es difícil que se dé, porque es un ejercicio de la razón discursiva que “des-religa”. Solo desde un trabajo misionero, en procesos evangelizadores, descubrimos a Jesús como un “sí” sacramental expresado en los deseos de que haya trabajo, de perdón entre unos y otros, de que la vida sea más satisfactoria para muchos, de la educación de los hijos, de mayor servicio en el pueblo..., urgiendo nuestro “saber y entender” en conformar nuestra persona en la progresiva realización histórica del proyecto de Dios. ¡Qué gran aportación hace la revisión de vida!, pues siempre nos llevará a la pregunta clave, ya referida, “¿Quién eres, Señor? ” ¿Qué quieres que haga?”

- **Jesús nos enseña a entrar en esta dinámica contemplativa** de la acción y de la vida y alimentar así nuestra espiritualidad en la misión:

- Jesús *al oír* las palabras del centurión “*quedó admirado de él, y dijo: os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande*” (Lc 7,9).
- El *encuentro con* la viuda despierta en Jesús la compasión de Dios y le provoca a un gesto de amor, a un signo del Reino (Lc 7,13: “*Jesús tuvo compasión... le dijo no llores y dio el hijo a su madre*”).
- Jesús *reconoce* en Juan a un profeta y más que profeta (cf. Lc 7,24ss).
- Ve que la pecadora ama mucho (cf. Lc 7,47).

- Dice a Pedro: lo que estás afirmando *es una revelación* (cf. Mt 16,17); y ve también la *revelación de Dios en la gente sencilla*, en los pequeños (cf. Lc 10,21).
- *Descubre* la misericordia de Dios en un samaritano que a ora a Dios en el Templo (cf. Lc 10,33), la fe en un publicano rico (cf. Lc 19,1) y la radicalidad de las bienaventuranzas en una pobre (cf. Lc 21,3).
- Y *nos invita a mirar y descubrir* las señales de Dios en nuestro alrededor, en la vida, en la hora de cada tiempo, en la historia (cf. Lc 12,57).

La espiritualidad del apóstol sea laico o sacerdote, es una espiritualidad abierta a todos los caminos por los que, a lo largo y ancho de la experiencia pastoral, Dios le va a sorprender.

Alimentamos esta espiritualidad en una pastoral misionera, aprendiendo y ejercitando:

- la escucha paciente de la vida, las personas, los pobres, para desvelar el paso de Dios por el corazón de las personas;
- el compartir en los grupos, en la lectura creyente, en el diálogo con otros, en las homilías... para reconocer el advenimiento del Reino de Dios en la vida y la historia de los pueblos, barrios, grupos;
- en el aire de la oración de Jesús, que adivina y obedece la voluntad del Padre que se expresa en la entraña de lo concreto de la vida: *“Os lo aseguro: un hijo no puede hacer nada por sí, tiene que vérselo hacer a su Padre. Lo que el Padre hace, eso lo hace también el hijo”* (Jn 5, 17);
- en la solidaridad con todo bien, que siempre procede del Espíritu (cf. GS 42. 44. 45). La espiritualidad misionera es vigilante para que cuando él llegue, en el momento inesperado por medio de aquellos que menos sospechamos, no nos encuentre dormidos.

La mirada contemplativa es una piedra de cimiento de la espiritualidad que nos sostiene en una pastoral que nos haga *“entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha dicho el Señor, en su humanidad”*, como nos ha recordado el papa. La suerte es que se haga en nosotros experiencia teológica.

Hacer nacer la Iglesia en los ambientes “fuera de la sacristía”

Nuestros maestros en esto, Pedro, Juan, Pablo, Bernabé, salen a la calle y encuentran a las personas, judíos y paganos, con la intención de hacerles “nacer” a la vida de la Iglesia de Jesús.

Los tiempos que vivimos, como reiteradamente dice el papa, nos obligan a multiplicar contactos, pues *“una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro”*. No se “les atrae a la iglesia”, dicho en palabras del pueblo, necesariamente a los jóvenes y adultos de nuestros

pueblos y barrios desde la iglesia-sacristía, ni tan siquiera desde la reunión. Hay que salir a la calle, a la vida... para que la Iglesia nazca en los ambientes.

Es una tarea: alumbrar a la vida de la Iglesia

“Vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre” (Jn 16,20-21).

Estas palabras son reales, ¿quién, en su propia historia, no podría contar las dificultades y dolores que le ha costado el alumbramiento a la fe en Jesús y a su Iglesia, en jóvenes y adultos campesinos, obreros, familias...? Pero también, ¡qué gozo por la criatura nueva!, por el cristiano/a con vida y compromiso generoso.

Esta espiritualidad, aun reconociendo los intentos de hoy día de organizar eventos y encuentros masivos de religiosidad para buscar la misma finalidad, va por otro lado, es más bien ir descubriendo la Iglesia como un grano de trigo en la tierra y dejando que la riqueza de la tierra la vivifique ella misma. En la experiencia misionera, este nacimiento de la Iglesia en los ambientes alejados o religiosamente piadosos, tendrá que tender a que los **laicos** sean los **constructores** de ella bajo la acción del Espíritu.

Desde esa clave misionera los clericalismos sobran (cf. EG 102). Habrá que evitar la tentación, siempre presente, de absorber “sin reconocer”, de domesticar “sin asumir”. Solo desde los laicos y por ellos puede la fe echar raíces en el ambiente (cf. CLIM 148).

Cuanto más en la frontera, más entrañados en la iglesia

Sabemos bien de las dificultades y resistencias de jóvenes y adultos para encontrar sitio cómodo en la iglesia, a la que ven, en ocasiones, sin rostro humano.

Llevamos auestas, por otra parte, la actitud de lejanía de sectores eclesiales respecto a esta evangelización larga y costosa en los ambientes, y tenemos que sufrir la indiferencia o la soledad de lo que cuesta sacar adelante un proceso educativo-evangelizador en las personas.

Trabajar a “la intemperie”, desprovistos de aliento oportuno, con la conciencia, incluso, de estar en mundos distintos y en iglesias diversas, es una tentación. Tentación que desde una espiritualidad que sostenga el crecimiento y la maduración de la comunión en la Iglesia de Cristo, la podemos hacer frente. Y no se podría permanecer mucho tiempo en la frontera si no se tiene el espíritu muy enraizado en la Iglesia de Jesús.

El buen rostro eclesial en los laicos

El Vaticano II aún está en proceso de recepción respecto a la participación y promoción de los laicos. Ha traído hasta ahora más afirmaciones que experiencia. El reconocimiento del laicado, en muchas conciencias y mentalidades, es más bien, afirmación teórica.

La experiencia nos dice que se puede vivir y caminar en fraternidad apostólica sacerdotes y laicos, cómo el contacto y trabajo con los laicos nos ayuda a reconocer la vocación laical, liberando a los sacerdotes de complejos clericales y motivándonos en nuestra condición de servidores. Y ¡cuánto tenemos que agradecer a los laicos!, en el caminar juntos, el habernos acercado a lo concreto de la vida, en la comprensión de situaciones colectivas, evitando lo beaterio-religioso y lo teórico, y nos han forzado a ver el rostro de Dios y los reflejos del evangelio en la realidad de la historia.

Sobre todo, nos han ayudado a lo que ha repetido el papa:

*“Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungiendo a su pueblo... nuestra gente agradece el Evangelio predicado con unción, agradece cuando la Palabra que predicamos llega a su vida cotidiana... **hay que salir a experimentar nuestra unción**, su poder y su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones... El que no sale de sí, **en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor**”.*

Este trabajo con los laicos está dando perfiles singulares de eclesialidad a nuestra espiritualidad.

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

ANIMACIÓN MISIONERA

Con el Domund, se invita a todos al banquete

¿Para que sirven los donativos del Domund? El Papa Francisco lo explicó de una forma muy clara en su discurso a los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias (25-5-2024): "Esta ayuda que yo doy, que cada cristiano da, **hace crecer a la Iglesia y salva a la gente**".

UNA PRESENCIA ESTABLE DE LA IGLESIA EN LA SELVA

Cuando Mons. Miguel Ángel Olaverri, misionero salesiano, fue nombrado Obispo de Pointe-Noire (Congo-Brazzaville), la evangelización estaba asentada en la ciudad principal de la diócesis. Sin embargo, en la zona de selva no había presencia permanente de la Iglesia, y los sacerdotes iban y venían para atender a las comunidades.

Gracias a las ayudas del Domund, en diez años han inaugurado en aquella Diócesis, una media de dos parroquias al año. Algunas, en zonas prácticamente inaccesibles, a 15 horas en barca desde la ciudad. Estas construcciones son mucho más que ladrillos: ofrecen una residencia fija para los sacerdotes y una parroquia estable, con todo lo que ello conlleva para la vida de la fe y la acción social de la Iglesia.

Con las ayudas llegadas de todo el mundo, el Domund ha apoyado este impulso misionero con 638.000 euros en la última década.



NO IMPORTAN LAS DISTANCIAS

En 1946 el misionero dominico José Aldámiz llegó a Puerto Maldonado, en la selva amazónica de Perú. Viendo las grandes distancias, que provocaban el aislamiento de las comunidades indígenas, decidió hacer dos cosas: aprendió a pilotar avionetas y fundó la Radio Madre de Dios. Esta emisora ha estado funcionando desde entonces, y ha ofrecido un medio estupendo para la evangelización y el bien común de los pueblos indígenas.

Al frente de la radio está en la actualidad el misionero laico dominico César González. Dejó su Burgos natal para ponerse al servicio de ese vicariato apostólico y modernizar esta emisora. La radio juega un papel esencial en la evangelización, debido a esas enormes distancias y a las dificultades de comunicación. Además de informar, se emiten programas pastorales y se retransmite la Eucaristía en directo. También, en la pandemia, se ofrecieron clases para los niños indígenas, que no podían asistir a ellas.

El Domund ha ayudado a esta radio en los últimos años con 33.600 euros para mejorar el equipamiento y los recursos tecnológicos (una emisora de onda corta, un sistema de cámaras webcam, reparación de las instalaciones, etc...)

Estos son sólo dos testimonios de los muchos proyectos en todo el mundo que se financian con nuestras ayudas en la campaña de Propagación de la fe (DOMUND)

FORMA PARTE TÚ TAMBIÉN DE LA MISIÓN, TÚ PUEDES AYUDAR A QUE LA IGLESIA SIGA INVITANDO A TODOS AL BANQUETE

APORTACIÓN ECONÓMICA DE LA DIÓCESIS DE MÁLAGA A LA JORNADA DE PROPAGACIÓN DE LA FE (DOMUND) EN EL AÑO 2023

MÁLAGA-MELILLA

261.398,50 euros

GUÍA COMPARTIR LA MISIÓN

Propuestas misioneras y solidarias para los jóvenes

Abrir en web

ORACIÓN Y MISIÓN

Tú estás cada vez más cerca

Déjanos encontrarte, vivir con tu esperanza, disfrutar tu presencia y sentir tu alegría.

Tú estás cerca, muy cerca, y nos cuesta verte, porque andamos distraídos y despistados.

La vida junto a Ti es diferente, porque fortaleces nuestra creatividad, dinamizas nuestra capacidad contemplativa e impulsas nuestros corazones al Amor.

Contigo salimos del caos universal y nos llevas a las verdes praderas del encuentro nos conviertes en personas productivas, en higueras llenas del fruto de la fraternidad.

Estás a la puerta llamando, aunque muchos no te conozcan, al abrir, aunque otros te disfracen de poderíos y lejanía

Tú nos sales al encuentro para traernos abundancia de vida.

Nuestros miedos, a veces, nos impiden oírte, nuestra necesidad de seguridades se despeja de Ti, nuestro correr diario nos roba el tiempo de la amistad contigo, pero Tú, no nos dejes vivir sin tu relación liberadora.

Porque Tú nos sacas de la mediocridad, Tú nos liberas de miedos y traumas, Tú nos invitas a vivir cada momento y a juntar nuestras manos para construir otra vida.

Contigo ya no hay temores, contigo sólo hay Vida, contigo la esperanza nos envuelve, contigo es posible inventar otro mundo, donde todos los seres nos demos las manos e impulsemos la historia hacia la libertad.



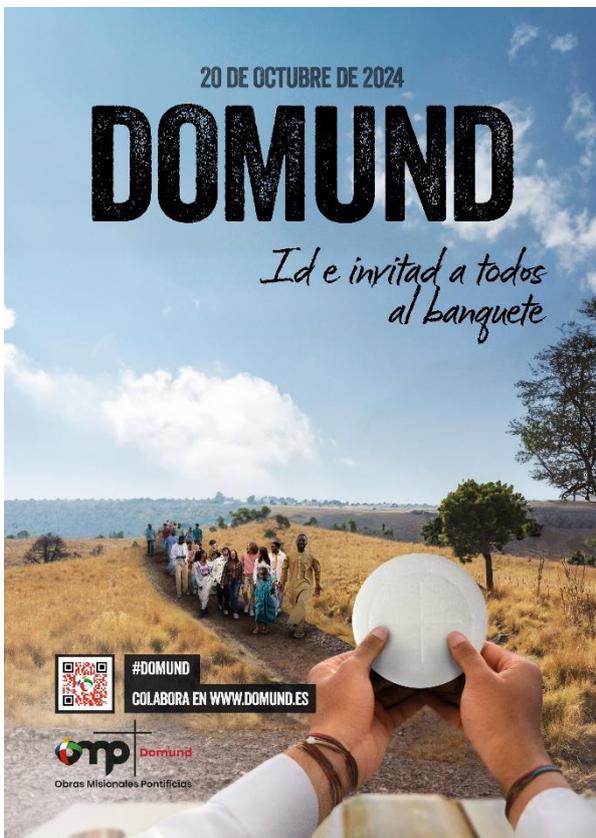
Intención de oración del Papa Francisco Septiembre y Octubre 2024

SEPTIEMBRE. POR EL CLAMOR DE LA TIERRA. Oremos para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y, de las víctimas de las catástrofes naturales y del cambio climático, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

OCTUBRE. POR UNA MISIÓN COMPARTIDA. Oremos para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos.

TALLERES, ACTIVIDADES Y RECURSOS MISIONEROS

Id e invitad a todos al banquete



Ambientamos nuestro lugar para el banquete, poniendo un vaso, unos cubiertos y un par de platos en el suelo o en una mesa sobre un mantel. Al lado, un cartel que diga "Estás invitado/a". También habrá unas tarjetas que imiten una invitación de boda con la frase "estoy invitado/a a...". Se repartirán al principio, junto con la oración de Domund. En la celebración se intercalan fragmentos del Mensaje del Papa Francisco para Domund 2024 con momentos de silencio que pueden ambientarse con música.

Monición de entrada

Un año más nos encontramos para orar por nuestros misioneros y misioneras, que anuncian la Buena Noticia por todos los rincones del mundo. El lema "Id e invitad a todos al banquete", tomado de la parábola que vamos a escuchar, nos hace de nuevo partícipes en ese compromiso misionero de salir a los

caminos para seguir invitando a todos a celebrar, vivir y compartir el mensaje de Jesús. Así nos lo recuerda el Papa Francisco en su mensaje de este año: "La misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios".

En sintonía también con el Sínodo, vivamos este momento en comunión con la Iglesia universal, participación en la oración por los misioneros y misioneras y compromiso prioritario con la misión de anunciar el Evangelio.

Si procede se expone el Santísimo acompañando con una música suave.

Lectura del Evangelio Mateo 22,1-14

- Vayan e inviten** "No olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los "cruces de los caminos" del mundo de hoy".

- **¿Qué hago en mi vida para ir e invitar a los demás a que se sientan parte de la Iglesia? ¿qué estilo tengo para hacer llegar el mensaje de Jesús?** (Silencio y reflexión)

2. **Al banquete** "Los primeros cristianos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que el "Señor está cerca". Así pues, mientras el mundo nos propone los "banquetes" del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo, el Evangelio, en cambio, llama a todos al "banquete" donde en la comunión con Él y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

- **¿Sentimos que hoy es urgente evangelizar, llevar el mensaje de Jesús? En nuestro banquete/vida a la que invitamos a los demás ¿encontramos alegría, justicia, amor...? (silencio y reflexión)**

3. **Todos** "No olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y "no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte y ofrece un buen banquete". "La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera".

- **¿Me siento incluido en ese "todos" a la hora de ser enviado a ser Buena Noticia? ¿Me cuesta hacer llegar a "todos", incluso a los más alejados, el mensaje de Jesús? (silencio y reflexión)**

Momento del compartir y despedida

Se anima a los participantes a expresar y compartir su oración, reflexión, sentimientos..., terminando la frase "Estoy invitado/a a... ¿a qué me siento invitado/a hoy en esta celebración? Las invitaciones ya completadas se colocarán alrededor de la mesa del banquete que hemos preparado.

Tras rezar juntos la oración de este Domund 2024, se procede a la bendición y concluimos con un canto.





Delegación Diocesana de Misiones

C/ Alcazabilla 13, 2ª planta – 29015

952 02 66 68 | misiones@diocesismalaga.es | www.malagamisionera.org